



Cuadernos de Historia Moderna

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.56675>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Negredo del Cerro, Fernando, *La Guerra de los Treinta Años: una visión desde la Monarquía Hispánica*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016, 366 págs., ISBN: 9788490772782.

La Guerra de los Treinta Años es una cuestión de muy difícil exposición debido al gran número de temas y acciones particulares que construyen su trama. La tentación de tomar un punto de vista simplificador conduciría necesariamente a evidentes y justificadas objeciones.

Esta guerra ha sido generalmente presentada como un último conflicto en el que los Estados, en el sentido contemporáneo y hoy corriente —y por eso mismo simplificado de un modo acrítico— del término, estaban ausentes. Cabría la tentación de escribir: aún estaban, como si se tratase de un estadio intermedio dentro de un itinerario inevitable. En esa época, 1618-1648, debemos considerar la presencia de un mosaico europeo de protagonistas políticos y sus muy variados “estados”; es decir, estatutos, famas y medios de afirmación, capacidad de reunir ejércitos, tomar iniciativas militares y políticas, y sobrevivir a idénticos retrocesos, en muchos teatros que tienen la región alemana como principal centro, pero que consta no era ni mucho menos el único.

La orientación del lector por el interior de este “ovillo” no es fácil y por eso se han intentado varias formas de hacer más sencilla su comprensión, sobre todo, definiendo varias fases y trazando las biografías de las más destacadas figuras, en cuyo nombre se actuaba.

En el libro de Fernando Negredo, publicado por una editorial llamada apropiadamente Síntesis, se ensaya un tratamiento que busca claridad. Se trata de un volumen sin notas y con escasas (pero suficientes) referencias bibliográficas a lo largo del texto. El lector puede descargar de una página web una bibliografía más extensa. Parece querer responder también al desafío que supone el alejamiento de un paradigma estrictamente académico, ganando la posibilidad de obtener lectores que se atreven en la floresta sin perderse. En efecto, la lectura se hace sin obstáculos, siendo señalados los varios puntos críticos.

No obstante, el libro puede ser criticado por el hecho de llevar una marca de retorno a un paradigma de historia “tradicionalista”. Las dimensiones sociales subyacentes al fardo de la guerra y a la maniobra política tienen una diminuta explicación. Ganan importancia en las conclusiones. Los aspectos relacionados con las bases económicas, físicas y humanas de la guerra están poco presentes (o se indican de forma muy breve). Hoy (¿o ayer?) estas cuestiones se plantean como fundamentales. Con todo, la crítica no tiene fundamento, ya que, sin una base primordial, política y militar, es decir, *factual*, no cabe orientación posible del lector en las otras materias. Dicha base es indispensable y el objetivo se hace explícito. La alternativa sería la de un volumen de proporciones enormes y ciertamente escrito por un conjunto de autores.

El punto de partida de esta guerra es ese fósil político llamado Imperio –el autor ha decidido usar el acrónimo SIRG, Sacro Imperio Romano Germánico, que le da un desagradable aspecto militar– y los conflictos asociados o determinados como conflictos de índole religiosa o que usaban dichas banderas.

El Imperio está dominado por la casa de los Habsburgo austriacos, resultado de su separación de los Habsburgo de Hispania. El Imperio es una instancia que sobrevuela decenas de estados de muchas dimensiones y estatutos, sin contar, como se verá, con medios financieros para crear ejércitos que correspondan a sus poderes imaginarios. La región alemana, además de fragmentada, está religiosamente dividida. La separación confesional es una señal –estrictamente secular– de la separación política y, como se comprobará, no va a impedir alianzas entre católicos y protestantes. Francia será en determinado momento el sustento de Suecia. La razón de Estado guía a los gobernantes. El juego domina las decisiones.

Característica de esta guerra es la presencia inusitada de potencias demográfica y económicamente marginales –los reyes de Suecia, de Dinamarca– y de empresarios militares como Wallenstein, figura que, por eso, se convertirá en una referencia central de la historia militar europea como ejemplo del tipo de organización empresarial de la guerra. Esta “empresa” y su actividad ilustrarían también la disociación entre la autoridad proclamada de los príncipes y la extensión diminuta de su influencia efectiva sobre las poblaciones súbditas. Problema de todos los soberanos, esto imponía la mediación de hombres movidos por el interés y capaces de crear siervos militares. Con frecuencia se han aceptado sin críticas las razones que aducían los hombres –el deseo de ver el mundo o de la aventura, etc.– que se alistaban “voluntariamente”.

La cuestión de las innovaciones militares tampoco se ha desarrollado. La tradición de cierta literatura en inglés sobre los cambios asociados a Nassau y a Gustavo Adolfo, que ofrecía una línea de interpretación facilitada por la completa ignorancia sobre los estrategas que los habían precedido, requeriría mayor atención.

Pero, a propósito de la batalla de Nördlingen, que se señala como generalmente olvidada, se la describe como “un hecho de armas importantísimo pues viene a debelar toda una serie de mitos” (pp. 187-190).

La trayectoria que se propone (aquí señalado como ejemplo) pasa por innumerables estaciones: la situación hacendística era en 1627 dramática (p. 128); la “pérdida de Pernambuco” (p. 129); las victorias de Fernando II y la reconquista católica (p. 131); la ruptura próxima entre Viena e Madrid (p. 139); las dos potencias dispuestas a ayudar a los no católicos (p. 141); Olivares y la desconfianza en la formación de un nuevo ejército en Alemania (p. 1429; la masacre de Magdeburgo (p. 143); “A finales de la primavera de 1635, Fernando II se encontraba en el cénit de su poder” (p. 203); “... los restos de los coaligados no veían otra alternativa que confiar a Francia su posible salvación” (p. 204); “Suecia quedaba claramente como dependiente de Francia”; la Guerra pasó de un conflicto imperial a una guerra europea (p. 147); había un campo europeo de guerra, en el que se procuraban hombres: Escocia era un vivero de soldados e Inglaterra dará apoyo financiero y naval a La Haya (p. 149); Suecia era el instrumento de Francia: “cuando los subsidios franceses nunca dejaron de llegar a Gustavo Adolfo” (p. 150).

El autor sitúa en el centro de la cuestión la descomposición parcial de las mayores unidades políticas de las muchas enunciadas en el título del rey: “Podemos concluir entonces que fue la desafección de Cataluña y Portugal al proyecto político Habsburgo la gran responsable de que este se hundiera en Europa” (p. 255). Para los estudio-

sos de la crisis de 1640 de la Monarquía Hispánica tiene particular importancia esta confirmación de la inserción de las relacionadas disensiones catalana y portuguesa en el juego de potencias europeo. El modelo de la monarquía de los Habsburgo hispanos no quedaba al margen de las fragilidades de los Habsburgo austriacos.

Parker clasificaba como “untrue and unfair” la afirmación de Wedgwood (1938): “The war solved no problem. [...] It is the outstanding example [...] of meaningless conflict”<sup>1</sup>...

El punto de vista de Wedgwood era anacrónico –del siglo XX– pero no deja de llamarnos la atención sobre la quiebra de las dos ramas de los Habsburgo y de su modelo de espacio de influencia a dos niveles. La imaginada hegemonía imperial que se había delineado (o que se piensa que lo habría sido) en tiempo de Felipe II se desvaneció. Los monarcas de Suecia y Francia serían los incontestables vencedores de la Guerra<sup>2</sup>. Pero el mosaico de espacios políticos europeos no se había modificado sustancialmente.

La Guerra de los Treinta Años ilustra acerca de los límites de esa línea explicativa que ve el tiempo entre finales de la Edad Media y los comienzos del siglo XIX bajo el prisma de la construcción “racional” que lleva del caos a los Estado-nación.

La guerra de 1618-1649 fue una línea en zigzag y no acabó en jaque mate.

Fernando Dores Costa  
Instituto de História Contemporânea - Universidade Nova de Lisboa  
fernando.dorescosta@gmail.com

Traducción: Federico Palomo

---

<sup>1</sup> Cfr., PARKER, G. (ED.): *THE THIRTY YEARS' WAR*, LONDRES, ROUTLEDGE, 1984, p. 194.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 195.